



Pastoral de Adolescentes, Juvenil y Vocacional
ARQUIDIÓCESIS TLALNEPANTLA

SUBSIDIO ADVIENTO



Noviembre 2024

“QUE LA ESPERANZA LOS TENGA ALEGRES” ROM 12,12

¡Sí! De nuevo nos encontramos en Adviento. No un Adviento más, sino el que puede ser el Adviento de nuestra vida.

¡Sí! De nuevo iniciamos la andadura de un nuevo año litúrgico con este “tiempo fuerte” **marcado por la esperanza**, que tiene su centro en la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

¡Sí! De nuevo somos invitados a ponernos en camino, a salir de nuestra postración, a **esperar lo inesperado**, a hacer realidad el sueño de Dios para la humanidad.

Jesucristo es el “SI” de Dios a la humanidad y el “SI” de la humanidad a Dios. En Él convergen todas las cosas, es el centro de toda la creación, de toda nuestra existencia, Él es el mismo ayer, hoy y siempre (Hb 13,8). El que tiene que ser “vivido” para ser “anunciado” y así ser “conocido” y “acogido” por la humanidad. Porque seguimos necesitando la presencia transformadora de Jesucristo en nuestra vida, en nuestra Iglesia, en nuestro mundo.

Este año el Adviento se reviste de una gracia especial, porque nos llevará a la celebración del **Jubileo de la Encarnación del Señor**, que comenzará el **24 de diciembre de 2024** y acabará el **6 de enero de 2026**, para celebrar los **2025 años** del nacimiento de Jesucristo, nuestro Señor, el que era, es y viene (Ap 1,8).

Vivamos la **alegría que nace y renace del encuentro con Jesucristo**. Seamos **portadores** de esta alegría a todos aquellos con quien nos encontremos, especialmente a aquellos que más lo puedan necesitar. «**Que la esperanza os tenga alegres**» (Rom 12,12).

PRIMER DOMINGO: Esperamos... desde la realidad que vivimos

SEGUNDO DOMINGO: Esperamos... en presente continuo

TERCER DOMINGO: Esperamos... con alegría realista

CUARTO DOMINGO: Esperamos... con María

LOGO DEL JUBILEO

El logo representa cuatro figuras estilizadas que indican la humanidad proveniente desde los cuatro rincones de la tierra. Abrazadas entre ellas, indican la solidaridad y la fraternidad que une a los pueblos. La primera figura está aferrada a la cruz. Es el signo no solo de la fe que abraza, sino también de la esperanza que nunca puede ser abandonada, porque necesitamos siempre de ella, sobre todo en los momentos de mayor necesidad.

Es útil observar las olas que la rodean y que están en movimiento, porque muestran que la peregrinación de la vida no siempre pasa por aguas tranquilas. Muchas veces las experiencias personales y los eventos del mundo exigen con mayor intensidad el llamado a la esperanza. Es por esto que se debe subrayar la parte inferior de la cruz que se alarga transformándose en un ancla y que se impone sobre el movimiento de las olas. Bien sabemos que el ancla ha sido usada como metáfora de la esperanza. De hecho, el ancla de la esperanza es el nombre que en la jerga marina se da al ancla de reserva usada por las embarcaciones para hacer maniobras de emergencia que permitan estabilizar la barca durante las tormentas. No se olvide el hecho de que la imagen muestra cómo el camino del peregrino no es un hecho individual, sino comunitario con la impronta de un dinamismo en crecimiento que tiende cada vez más hacia la cruz. La cruz no es estática, sino dinámica y se curva hacia la humanidad, saliendo a su encuentro y no dejándola sola, ofreciendo la certeza de la presencia y la seguridad de la esperanza. Se destaca, finalmente, con color verde el lema del jubileo 2025: *Peregrinantes in Spem*.



ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el
Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada
esperanza
en la venida de tu Reino.
Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del
Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.
La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.



Franciscus

El pasado mes de mayo el Papa publicaba la bula de convocación del Jubileo 2025, *Spes non confundit*, y en ella nos invita a reavivar la esperanza y “poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia”. Hoy, se nos pide una mirada atenta a los signos de los tiempos, a todo lo que está pasando a nuestro alrededor y ser, en medio de la incertidumbre, el dolor y el sufrimiento, sembradores de esperanza.

El Papa, en la bula, nos muestra diferentes realidades en las que hoy es necesario que los creyentes nos hagamos presentes mostrando el amor y la misericordia de Dios, llenando cada rincón del mundo con signos de esperanza. Y nos recuerda la tragedia de las guerras, la pérdida del deseo de transmitir la vida en tantas familias, la desesperanza de los jóvenes, la vida de los presos, los enfermos, los migrados, los ancianos, los pobres... y cuantas otras realidades que cada uno descubre a su alrededor.

“Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean”.

Te invitamos a profundizar en el texto de la bula en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html

EL ÁNGELUS

Hay muchas oraciones que nos ayudan a situarnos en el tiempo que estamos viviendo para celebrar, profundamente, la Navidad. Nosotros os proponemos aprender y rezar la oración del Ángelus, oración que el pueblo cristiano hace cada día, pero que en este tiempo de Adviento adquiere una significación especial ya que nos ayuda a contemplar el misterio de la Encarnación del Señor, misterio que nos disponemos a vivir en las próximas fiestas de Navidad.

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que por el anuncio del ángel, hemos conocido, la encarnación de tu Hijo, lleguemos por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.